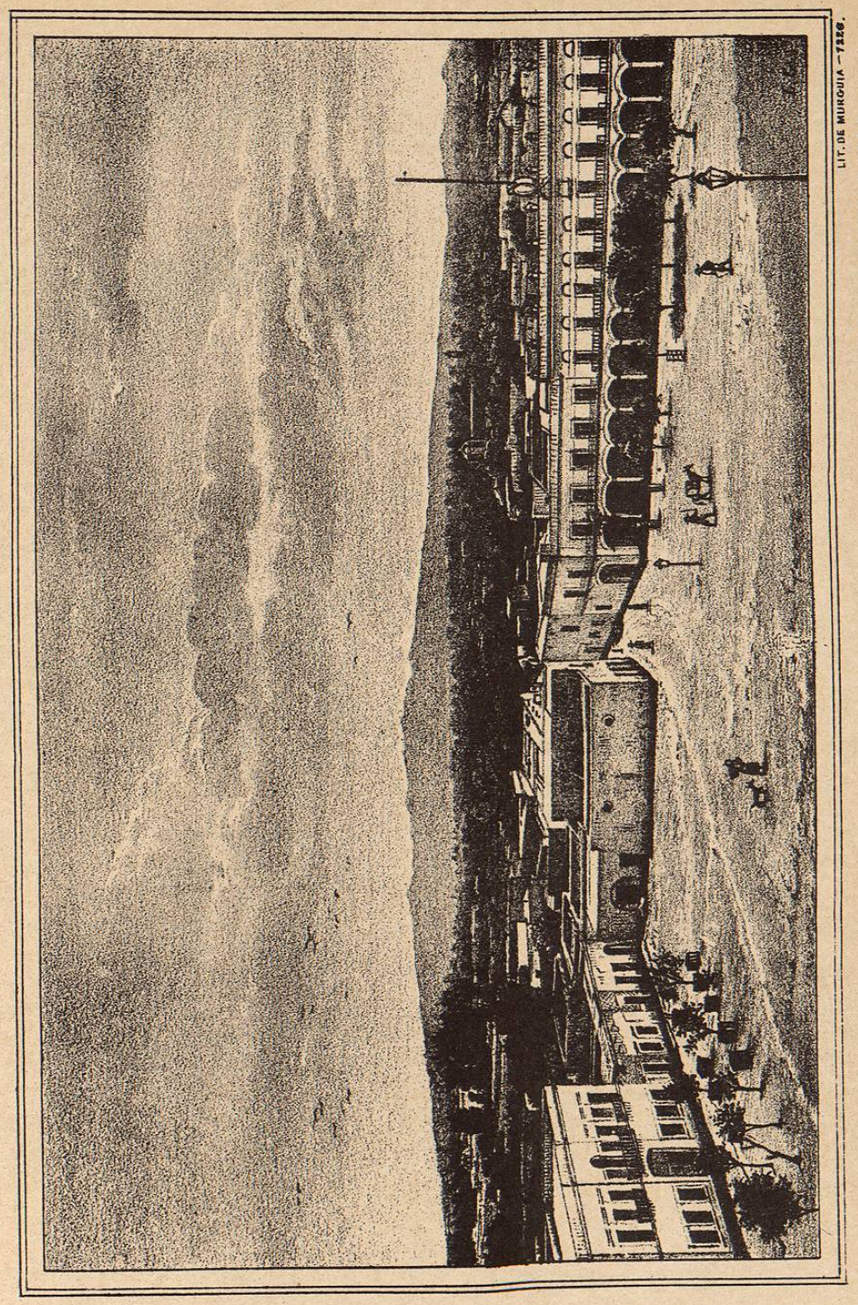
prisioneros de las avanzadas de Hidalgo hechos por las de Calleja, habian instruido á éste del lugar en que estaban los insurgentes, que era en el citado San Gerónimo Aculco. En realidad puede decirse que no hubo batalla.

En poco mas de una hora perdieron los insurgentes toda su artillería, entre ella dos cañones que habian quitado á las tropas del rey en el Monte de las Cruces, ciento veinte cajones de pólvora, muchos fusiles y los equipajes que iban en once coches; en cambio no tuvieron más pérdida las fuerzas de Calleja, segun el parte que éste publicó, que un muerto y dos heridos. Allí estuvieron á punto de caer prisioneros los jefes Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, que con dificultad escaparon por la sierra, favoreciéndoles los obstáculos que el terreno opuso al paso de dos columnas de caballería, destinadas á cortarles la retirada. Tuvieron falsas noticias de las fuerzas de Calleja y se dirigian á combatirlas suponiéndolas aun en San Luis Potosí, de cuya ciudad pensaban apoderarse. Por este motivo marchaban para Querétaro. Tambien perdieron los insurgentes un carro con víveres, mil doscientas reses, mil seiscientos carneros, doscientos caballos y mulas, trece mil quinientos cincuenta pesos. Los soldados expedicionarios que se habian pasado á los insurrectos y cayeron prisioneros, fueron quintados.

Los partes oficiales hacen ascender á cuarenta mil el número de insurgentes que ocupaban la loma casi rectangular que domina al pueblo y á toda la campiña, circundada por un arroyo y una barranca, casi impracticable para la infantería. Atacaron tres columnas y se siguió desde luego el desbandamiento de los insurgentes, acompañado de gritos y alaridos; la caballería se movió por todas partes para dar alcance á los fugitivos, en el espacio de dos leguas y media. Catorce piezas de artillería y porcion de municiones quedaron en aquel campo de muerte y desolacion. Parece que pasó de cinco mil el número de los insurgentes matados en esa vez por los realistas. Las tropas de Calleja acamparon, despues de la accion, en el mismo lugar en que ésta tuvo verificativo, en el célebre pueblo de San Gerónimo Aculco, á dos leguas y media de Arroyozarco, con direccion á Toluca, para donde marchaba el general español. Infausta fecha para el ejército insurgente, fué la del 7 de Noviembre de 1810.

ZUMPANGO DE LA LAGUNA.

Al Estado de México pertenece tambien el pueblo de Zumpango de la Laguna, situado en el Valle de México, al Norte, á ocho leguas de la capital de la República y á diez y seis de Toluca. Llámase de la Laguna, por tener muy cerca una bastante grande, la cual, aunque en tiempo de secas disminuye considerablemente, nunca llega á extinguirse; sacan de ella los zumpangueños grande utilidad con motivo de la pesca, de que se alimentan los seis barrios que componen la pobla-



México Pintoresco. = Tomo III. = Estado de México.

Zumpango de la Laguna. = Plaza principal con las Casas Consistoriales y las oficinas del desagüe del Valle de México.

LIT. DE MURGUIA —7226.

cion. Posee iglesia parroquial cuyo cura siempre fué clérigo y administra en los idiomas mexicano y castellano. Zumpango es pobre, comercia con maíz, frijol y cebada, siendo de alguna consideracion la produccion de pulques, bebida muy generalizada. Zumpango fué alcaldía mayor de Nueva-España; en el cultivo de semillas y en el oficio de arriero, se han empleado la mayor parte de los indígenas, así como en sacar pulque.

Al lago de Zumpango entraban las avenidas del rio de Pachuca. Este lago es mas alto que el de Xaltocan y este á su vez mas que los de San Cristóbal y Texcoco. Cuando sube el de San Cristóbal se une con el de Xaltocan cuya agua es salobre y de un color rojizo bastante subido, no consiente vegetacion en su seno y el pasto de las orillas es raquítico y malo, creciendo tan solo algunos tulares en la parte que baña un precioso manantial llamado «Ojo de Agua.» A trechos crece la yerba interrumpida por manchas de eflorescencias salinas del tequesquite.

Xaltocan es el pueblo mas árido y triste del Valle, un tinte de abandono y decadencia se revela desde luego y allí se puede observar el grado de miseria á que llegaron las poblaciones aztecas, cuyo abatimiento parece irremediable. Ese pueblo fué uno de los que resistieron al conquistador Cortés, que lo tomó por la fuerza. Han quedado allí ruinas miserables, chozas amontonadas en la isla, escombros y soledad. La iglesia misma parece abrumada con tanta desolacion y próxima á desaparecer. Viven aquellos habitantes durante el invierno, de los productos de la caza de patos, chichicuilotes, agachonas y en la estacion de las lluvias se mantienen con el pescado blanco, juiles, charalitos, mextlapiques y atepocates, que se encuentran por donde penetran al vaso las aguas dulces; pero cuando se seca el lago y se agotan tan precarios medios de subsistencia, los infelices indígenas tienen que emigrar de tierra tan ingrata, por tiempo determinado y miéntras trabajan en otra parte para buscar el sustento.

El lago de Zumpango recibia antiguamente su caudal, del rio de Cuautitlan reputado como el mas importante del Valle, corriente que fué extraida por el tajo de Nochistongo, y desde entónces disminuyó la extension del lago que llegaba hasta cerca del pueblo de Teoloyuca. Ya no existe el canal que formaba el desagüe directo del recipiente, de manera que ahora determinan las variaciones de la laguna las corrientes que recibe en la estacion de lluvias.

En medio del lago hay una pequeña isla oblonga, llamada Zatlatelco, salitrosa, en tanto que los terrenos cercanos son bastante fértiles; las aguas son casi dulces y presentan apariencia de ser puras; los terrenos próximos están enlamados y son propios para la agricultura; los vecinos van sembrando el maíz á medida que las aguas van desapareciendo. La pesca no es tan importante en el lago por causa de la desecacion anual del recipiente. En el pueblo usan el agua de los pozos, dulce si están en la parte alta y salitrosa si en la baja. El terreno se eleva considerablemente hácia el Norte; entre las colinas y á unas dos y media leguas de distancia, se asienta el pueblo de Tequisquiac, famoso desde que tomaron su nombre las nuevas obras del desagüe; el rio que lleva el nombre de ese mismo pueblo, es notable

por tener su lecho mas bajo que el recipiente de Zumpango, á ese rio se han querido llevar las aguas todas del lago y en seguida al cauce del de Tula. La obra para el desagüe directo del Valle de México, despues de costar mucho dinero quedó paralizada. Ese pueblo de Santiago Tequisquiac, próximo á Zumpango, está habitado tambien por individuos de la raza otomite, con su gobernador y alcaldes é iglesia parroquial. Los vecinos de Tequisquiac se dedican á la arriería, ó al cultivo de la tierra, sembrando semillas, hortalizas y frutas.

A distancia de una legua de Zumpango, está el pueblecillo de Zitlaltepec, que antiguamente fué capital de la jurisdiccion, de manera que llegó á dar su nombre á la laguna y fué administrado en lo religioso por la doctrina de Zumpango. Al Norte de éste se encuentra el pueblo de San Andrés Xaltengo, de muy buen temperamento, cabecera de curato cuyos principales ramos son las frutas y los pulques, está situado en medio de la laguna que en tiempo de aguas lo circunda, al grado de necesitarse canoas para entrar; fué República de indios con sus gobernadores y alcaldes; la mucha humedad ha alejado al vecindario, así como la fetidez que en el Estío despide la laguna, quedando solamente los indígenas que son tan apegados á los lugares en que nacieron; sus terrenos son ciénegas y pantanos y para sembrár se ven precisados á arrendar tierras á otros pueblos. A una legua y media al Norte de Zumpango, se halla el pueblo de San Márcos Tiloncingo, de temperamento agradable, habitado por otomites, en cuyo idioma tenia que administrarlos el cura de Hueypoxtla. Un alcalde de su misma raza los gobierna y sacan sus alimentos del maíz y el pulque.

CUAUTITLAN.

Cuautitlan se levanta en un valle superior al de México; fué residencia de los alcaldes mayores, y prosperó hasta hace pocos años, por ser punto necesario para el tránsito hácia el Interior. Tuvo convento de franciscanos, y un cura religioso administraba la feligresía; dista siete leguas al Noroeste de México y veintiseis de Toluca. Pasan por Cuautitlan dos ferrocarriles, uno de vía ancha y otro de angosta y hay allí estaciones para ambos. Cerca está el pueblo de Huehuetoca que tiene sujeto al de San Miguel de los Jagüeyes. En el primero de estos pueblos tuvo su habitacion el guarda mayor del real desagüe, y allí se aposentaron los vireyes cuando visitaban aquellas obras tan relacionadas con el bienestar de México, pues proporcionan por el tajo de Nochistongo una salida al rio de Cuautitlan y otros que ántes entraban á la laguna de Zumpango. Al crecer ésta vaciaba en la de San Cristóbal Ecatepec y despues ambas en la de Texcoco, cuyo nivel ascendia mucho ó impedia la corriente de las aguas de la ciudad que, por consecuencia, se inundaba; propiamente se puede llamar desagüe preservativo ó negativo, porque impide el aumento de las aguas. Tambien está cerca

de Cuautitlan el pueblo de Teoloyuca, donde los gentiles mantuvieron en grande escala las prácticas de la idolatría y despues fué República de indígenas con gobernador.

El pueblo de Cuautitlan, perteneciente al Estado de México, tuvo alcalde mayor y escribano real y público; los indígenas eran regidos por un gobernador y alcaldes que elegian cada año. Fué uno de los pueblos en que primero se predicó el Evangelio, porque un sobrino de Moctezuma, señor de Tenayocan y su distrito, llevó á los franciscanos para que predicaran. Su poblacion, que era muy numerosa, ha disminuido considerablemente.

Todavía se ven los restos del convento que allí tuvieron aquellos religiosos; habia en él un dormitorio grande con ocho celdas de Norte á Sur y otras, fabricadas todas por fray Juan de Avila, siendo guardian; el refectorio, que quedaba debajo del dormitorio, era muy capaz; grande la huerta, con árboles frutales y mucha amplitud en todas las oficinas.

La iglesia, dedicada al Doctor San Buenaventura, es de tijera, con notables adornos en sus altares y colaterales, y sirvió á la Tercera Órden para sus ejercicios y pláticas. Eran solemnes las fiestas dedicadas á San Francisco y al venerado Sacramento. Otra capilla perteneció á los indígenas y tuvo una hermosa imágen de la Concepcion, ornamentos muy ricos, buenos indios cantores que se consideraban los mejores de la Nueva-España y excelentes músicos para todos los instrumentos. En ese templo fueron establecidas muchas cofradías y se conserva la devocion á la Vírgen de Guadalupe. El dia de San Nicolás habia sermon en castellano y misa de españoles en el templo, y otro sermon en mexicano y misa para indígenas en la portería. El pueblo tuvo cuatro ermitas.

Los indígenas se ocupan en las sementeras de trigo y maíz y en servir en las muchas haciendas fertilísimas que rodean á Cuautitlan. Algunos, ayudados por las mugeres, se emplean en fabricar tinajas y otros objetos de barro muy finos y olorosos, que pueden competir con los extrangeros. Pertenecen á Cuautitlan pueblos en que se habla el mexicano y el otomí.

Era nativo de esta poblacion el célebre cacique D. Nicolás de San Luis, jefe de las fuerzas que fueron á conquistar el Bajío y la *tierra-adentro*. Convertido á la fé católica y habiendo ofrecido sus servicios al rey de España, obtuvo el grado de Capitan General y el nombramiento de comandante militar de las fronteras chichimecas; bajo sus órdenes militaron porcion de caciques, se extendieron las conquistas y fueron fundadas muchas poblaciones en el interior del país; alcanzó dicho caudillo el nombre de «Conquistador» y obtuvo del rey muchas gracias y distinciones.

Tlalnepantla.—Situada en las goteras de la capital de la República y á diez y nueve leguas de Toluca, tiene poco mas de mil habitantes; ocupa un sitio alegre y